

Cubierta de la edición de "Platero y yo" en la colección "Literatura" de "Alianza Editorial", publicada en 1997. (Reproducción en archivo de Gómez y Méndez).



Platero y yo

Literatura
Alianza Editorial

Lectura social de "Platero y yo"



por José Manuel Gómez y Méndez

1. No es que me quiera –como se diría callejeramente- “subir al carro” del centenario de la primera edición de la universal obra juanramoniana... No... Es que desde hace años considero que hace falta una lectura social del libro más allá de la estética y de su valor literario.

2. Amigos cercanos a mí, saben que vengo expresando, en espacios diversos, esa necesidad desde hace años y más cuando la edad va pasando en el transcurrir diario y se aprecia cómo se valora la creación de Juan Ramón Jiménez, tras haberse criado uno en el mismo lugar ciudadano que el poeta, y no percibiéndose las coordenadas de visión que sobre el contenido del libro se tiene cuando se ha vivido durante años por las mismas calles, callejas, plazas, plazoletas, cañadas, campos, senderos... y se han disfrutado de las mismas vivencias locales con su transcurrir antropológico y por consiguiente con sus cambios físicos y mutables en las costumbres urbanas.

3. En el pasado “*Trienio Zenobia-Juan Ramón*”, que se ejecutó entre 2006-2008, hubo un singular homenaje al Nobel. Un 14 de junio de 2008, en la misma Moguer y el paraje de Fuentepiña, escritores nacidos y que trabajan en Huelva, o fusionados a ella, nos encontramos en un reconocimiento como “*huella del cariño y admiración con que la Literatura heredada de JRJ en Huelva vivió el Cincuentenario de su muerte*”¹. Meses después, en diciembre, en un número extraordinario de la colección bibliográfica “*Cuando llega octubre*”, la Diputación de Huelva terminó de imprimir un volumen con los textos aportados. En el mismo publiqué: “*La emotividad comunicativa en el compromiso social de Juan Ramón Jiménez*”². Y escribí: “*Considero que poco se ha hablado hasta ahora del Juan Ramón Jiménez en su aptitud personal como hombre con mente y por tanto con ideas sociales... Desde su ‘Platero y yo’, al que le falta una profunda y auténtica lectura social dentro del habitat sociológico del poeta y entorno en el contexto de finales del siglo XIX e inicios del XX, donde quedaría patente que la burguesía mogueresa y sus dirigentes civiles y religiosos quedan malparados y los desheredados de la sociedad son los enaltecidos, hasta su libro ‘Lírica de una Atlántida’ podemos encontrar un pensamiento ideológico. Sin embargo su patentización se produce en acciones concretas durante sus años de exilio (1936-1958)*”³. Y analizamos durante varias páginas “*el compromiso de Juan Ramón en su plano social como ser humano que se comunica con su entorno más allá del yo individual, dejando patente en su yo colectivo toda una dinámica, desde la más sencilla emotividad, con el desarrollo republicano y su actitud crítica sobre el transcurrir de los intelectuales que sufrieron las vicisitudes del franquismo*”⁴.

4. Y me ratifico hoy en cuanto ya redacté en ese texto referenciado: “*Se ha escrito poco sobre el compromiso social de Juan Ramón Jiménez Mantecón, no recogiendo investigadores habituales de su Obra, la cual sería necesaria estudiar en sus conceptualizaciones y contextos creativos en esa línea de hombre colectivo y su pensamiento; investigadores tiene la Filología y expertos en su rama de la Literatura*”⁵.

5. No será objetivo efectuar hoy un tratado filológico ni ensayo literario pues no son esas mis disciplinas en el saber humano, sino elaborar una crónica, cual reflexión periodística, donde queden constancia de vibraciones vividas por quien conoce la geografía y el espacio habitable de la zona donde se ubica el libro más traducido del castellano a otras lenguas a lo largo del siglo XX, pudiendo dejar patente pormenores que en el transcurrir de los años pasan o pueden quedar desapercibidos...

6. Ya indicaba mi considerado profesor Manuel Ángel Vázquez Medel, en su conferencia pronunciada el 30 de abril de 2014 en el salón de actos de la Casa Consistorial de Moguer, que la obra era “*con su estructura fragmentaria y a la vez articulada, un ejemplo de sensibilidad ante la belleza, un libro profundamente ecologista ‘avant la lettre’*”, lleno de “*socialismo humanista, del institucionalismo de Giner y del ideal educativo del krausismo, al tiempo que cambia los parámetros del poema en prosa en lengua española, gracias a la asimilación del simbolismo francés*”⁶.

1 GUERRERO, Petronila: “Presentación” en AA.VV.: *Homenaje a Juan Ramón Jiménez*. Diputación Provincial, Huelva, 2008.

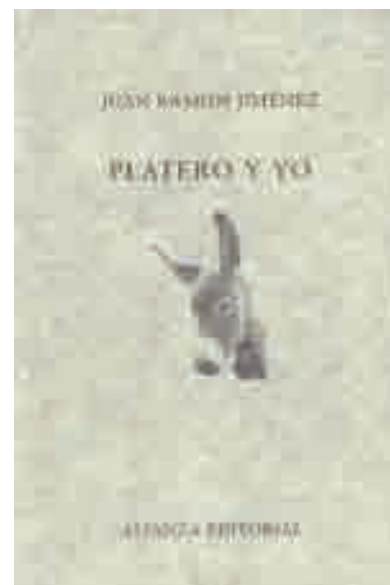
2 GÓMEZ Y MÉNDEZ, J. M.: “La emotividad comunicativa en el compromiso social de Juan Ramón Jiménez” en AA. VV.: *Homenaje a...*, op. cit., págs. 37-47.

3 Ibidem.

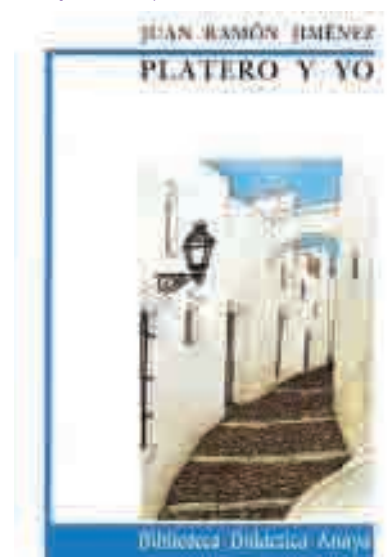
4 Ib.

5 Ib.

6 Véase: <http://www.aytomoguer.es/index.php?option=com_content&view=article&id=1864:el-profesor-vazquez-medel-analiza-en-moguer-la-vigencia-de-platero-en-el-siglo-xxi&catid=57:ano-platero&Itemid=151>. [Consulta: 04-07-2014].



“Platero y yo” en su edición de “*Libros singulares*” en “*Alianza Editorial*”, en 2006. (Reproducción en archivo de Gómez y Méndez).



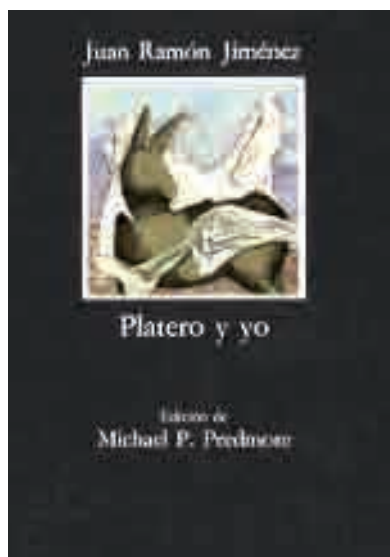
Cubierta en la “*Biblioteca Didáctica*” de “*Ediciones Anaya*”, en 1986, con edición, introducción, notas, comentarios y apéndice de Ana Suárez Miramón. (Reproducción en archivo de Gómez y Méndez).



Edición en la colección infantil y juvenil de “*Ediciones Anaya*”.



En 1963, la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja efectuó una edición que se imprimió en "Tipo-Línea" de la ciudad maña. (Reproducción en archivo de Gómez y Méndez).



Colección "Letras Hispánicas" en "Ediciones Cátedra". (Reproducción en archivo de Gómez y Méndez).



"Editorial Colicheuque", en Chile, y su edición de 2002. (Reproducción en archivo de Gómez y Méndez).

7. En ese socialismo humanista podría ubicarse todo el desclasamiento que se proyecta en la plateresca obra. En sus 138 capítulos, o bloques, aparecidos en la edición completa de 1917 o en los 64 de la primera de 1914, ya queda reflejado, por encima del cosmos ecológico, ese pensamiento social juanramoniano donde deja señalados a los llamados pudientes y ensalza a los humildes de una sociedad plenamente autoritaria en el Moguer de finales del siglo XIX y primeros del XX.

8. Hasta la década de los sesenta del XX, con el llamado Polo de Desarrollo Industrial de Huelva, en Moguer no comenzó a consolidarse una clase media que ya con la eclosión fresera de los años ochenta⁷ toma una situación que es distinta en su identidad ciudadana...

9. Moguer se limitaba a su perímetro de casas solariegas con rejas en sus ventanas como señal de poderío económico. Y eso en la calle Nueva (hoy, Juan Ramón Jiménez), terminándose mucho antes de llegar a la Friseta (nada más pasar la esquina de Molino de la Coba que en su parte alta eran bodegas o traseras de casa, y solamente solariega en su parte baja), Pasadizo, menos de la mitad de la calle de la Aceña..., plaza de las Monjas, San Francisco, un inicio de La Ribera (hasta el convento) y alguna casa "de poerío" en su parte alta dando hacia el río..., la Cárcel, un trozo de la Calle Rábida (hasta la esquina con el Castillo), Rascón, Venderas, plaza de la Iglesia (incluyendo la parte de la puerta principal, antes de entrar en el callejón del Duende o en el Cabecillo), Entreplazas (la que después fue Almirante Hdez.-Pinzón), plaza del Marqués, Pasadizo...

10. El resto era el Moguer empobrecido..., el trabajador, el obrero... Hasta los años cuarenta del XX, las calles eran de tierra con las cunetas a ambos lados..., y por mucho unos montantes a modo de aceras bien de loseta o piedras...

11. No hubo otras estructuras. No existía la situación actual de los Picos, ni del Monturrio, ni de las urbanizaciones en la era de Félix (en su arranque como Nueva Avenida y sus calles con las denominaciones latinoamericanas), en los Molinos, en los Cristos (llamada en su inicio Las Canarias), Los Puntales con su enlace -por lo que fuese fábrica de Jesulito- con el Castillo tras ampliarse la barrida del Padre Joaquín (que tuvo el apoyo del Instituto Social de la Marina con la constante del hoy casi olvidado Vicente Rodríguez Casado); nada se alzaba más allá de la calle Angustias, donde al final de la calle San Antonio era campo, ni todos los espacios urbanizados en los Hornos pues la calle La Fuente tenía a su lado la Gavia para la recogida de aguas...

12. Las últimas calles de Moguer estaban marcadas por Picos, Monturrio, San José, la Friseta y la salida hacia San Juan, Molino de la Coba, Aceña, calle lateral para ir para la era de Félix o para la calle del Arzobispo, Los Molinos, calle Las Flores con su callejón del Cristo o Carrahola, Ribera con su callejón de Los Puntales, San Francisco con su ida al Castillo, Rábida y su carretera hacia Palos de la Frontera, la calle Palos, Angustias, San Antonio, Fuentes y Los Hornos para ir ya nuevamente para Picos.



⁷ Hay que recordar que desde los años sesenta ya existía la Agencia de Extensión Agraria, con ámbito comarcal, ubicada en los altos del edificio del Ayuntamiento moguereno (en su zona derecha), trabajándose por el producto y su implantación, con Heliodoro Fernández a su frente.

13. Eran dos mundos, dos clases sociales. El de los pudientes y el de los currantes. Casas enlosadas con dinteles en puertas y ventanas, zaguanes, cancelas, con estructuras de patios interiores. Viviendas con suelos de tierra dura, prensada y corrales, con solo puerta de calle, que los ojos de quien escribe las ha conocido en la mitad del siglo XX, donde a partir de ese tiempo se han ido haciendo esfuerzos por familias de esas casas para poder mejorar sus habitabilidades tras ponerse el agua corriente en la ciudad al inicio de los años sesenta por el entonces alcalde Juan de Gorostidi y Alonso y ya a partir de 1964 comenzarse toda una reurbanización callejera por todo ese perímetro en el mandato municipal de Manuel Barranco Colmenero con el que podríamos decir que los dos “mogueres” comenzaron a tener menos diferencias urbanísticas, comenzándose las ampliaciones de las nuevas zonas de viviendas.

14. En las casas del centro existían aljibes que daban a instalaciones propias de agua caliente mediante calderas, mientras por la calles periféricas existía el reparto de agua a través de carros... Quien tenga sesenta años, en el momento de redactar estas líneas, puede recordar perfectamente al último aguador de la ciudad: al generoso Félix y su carro..., sirviendo, cobrando y fiando cántaros...

15. El recordado Francisco Garfias (así firmaba, teniendo por segundo apellido: López) en su biografía sobre el Nobel moguerense (la segunda existente)⁸, editada en el mismo año de la concesión del galardón literario describe: “Moguer, por entonces, era un pueblo señorial, delicioso. En los rancios salones con espejos venecianos y estrados isabelinos, se organizaban fiestas íntimas en donde siempre se cantaban las últimas novedades llegadas de Madrid. Juan Ramón, niño entonces, no asistía a estas mundanas tertulias, pero escuchaba, al pasar, por la calle San Francisco, el Piazza negro que tocaba Feliciano Sáenz, una señorita muy distinguida, pechialta, de manos blancas y gordezuelas, que era quien tocaba mejor el piano en Moguer, mejor aún que doña Concha Gancinotto”. Y añadía: “Porque era la hora de los pianos moguerenses, pianos negros, casi de laca, con barrocos candelabros dorados, estremecidos siempre por la inocente escala de un estudio de Bertini o por una fuga o un rondó...”¹⁰.

16. Juan Ramón Jiménez Mantecón nació el 23 de diciembre de 1881, a las doce de la noche¹¹, en el seno de una familia vinatera, que había acudido hasta suelo moguerense, a lo largo del siglo XIX, en distintas ramas del árbol genealógico riojano, que fueron mezclándose, todas llegadas al negocio del vino que existía en la demarcación comarcal. Víctor Jiménez y Jiménez, su padre, nació en Nestares de Cameros, provincia de Logroño, de profesión propietario¹², con ascendencia en el mismo municipio, y su madre, Purificación Mantecón López-Parejo, con el cometido de “sus labores” como se decía entonces, con padres nacidos en Mazanilla (Huelva) y Osuna (Sevilla). Todos viviendo de la comercialización de las viñas.

17. Habitó inicialmente en donde nació: la señorial casa de la calle de La Ribera, esquina con la de Las Flores, en la calle que daba al río... Se trasladaría a la gran casa de calle Nueva, con puerta trasera al

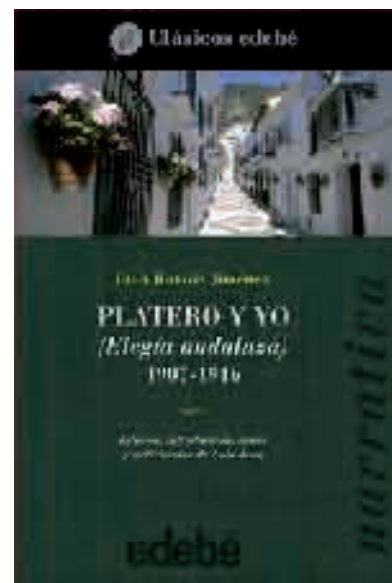
8 La primera biografía publicada es la de PALAU DE NEMES, Graciela: *Vida y obra de Juan Ramón Jiménez*. Gredos, Madrid, 1957

9 GARFIAS, Francisco: *Juan Ramón Jiménez*. Taurus, Madrid, 1958.

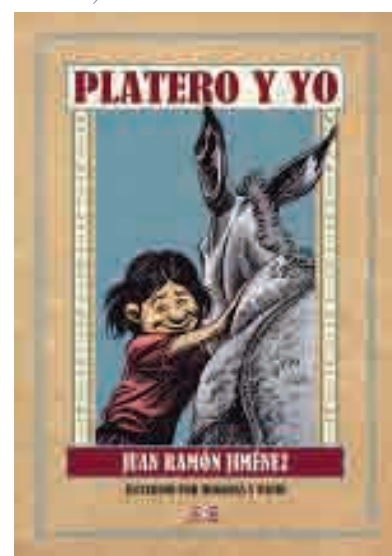
10 *Ibidem*.

11 Así consta en Acta levantada en el Registro Civil de la localidad el día 26 del mismo mes y año.

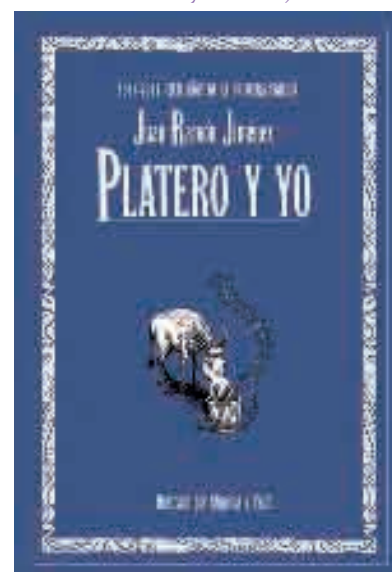
12 Así consta en la partida civil de nacimiento indicada en la nota anterior.



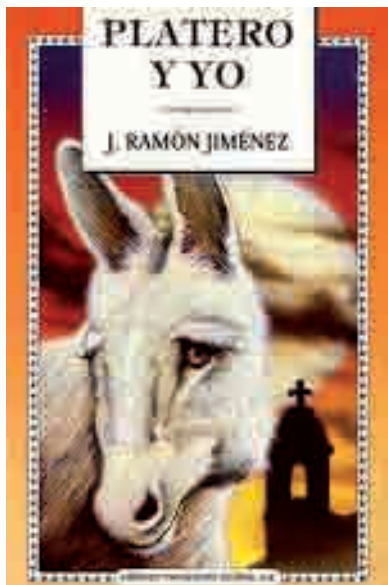
Cubierta de “Platero y yo” en la colección “Clásicos” del “Grupo Edebé”. (Reproducción en archivo de Gómez y Méndez).



El “Grupo Editorial 33” publicó en 2008 la obra juanramoniana con cubierta de Idígoras y Pachi. (Reproducción en archivo de Gómez y Méndez).



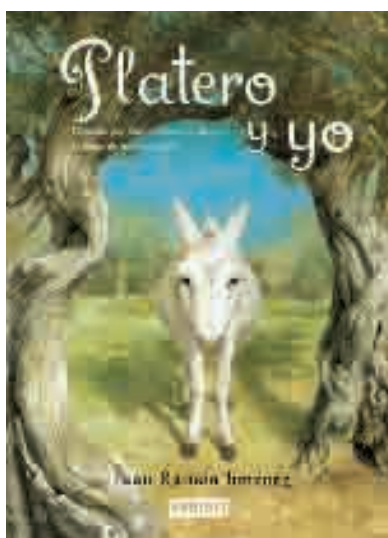
Con motivo del centenario, en 2014, el “Grupo Editorial 33” ha efectuado una publicación especial de “Platero y yo”. (Reproducción en archivo de Gómez y Méndez).



“Editores Mexicanos Unidos” también tiene edición del universal libro de Juan Ramón desde 1974. (Reproducción en archivo de Gómez y Méndez).



La mexicana “Editorial Época” editó en 1979 con esta cubierta. (Reproducción en archivo de Gómez y Méndez).



“Editorial Everest” puso esa cubierta a su publicación de 2006. (Reproducción en archivo de Gómez y Méndez).

callejón del Pozo Concejo, al efectuarse la salida hacia San Juan a partir de 1880 con la conclusión del trazado de la vía férrea de Sevilla-Huelva y tenerse estación en San Juan del Puerto¹³. Posteriormente, ya en su periodo de 1906 a 1912, hasta su ida definitiva a Madrid, en casa de su madre viuda, la alquilada al inicio de la calle Aceña.

18. Garfias escribió sobre Víctor Jiménez y Jiménez y sus negocios: “Los llevaba él, con su primo Esteban, en Moguer. Tenían amplias bodegas que olían a solera y a pajueta: una en el Castillo llamada ‘La Castellana’; otra en la calle de las Angustias, ‘El Diezmo Viejo’, y una tercera en la calle La Oscura, con cinco corrales. Tenían también viñas gozosas, un olivar, una jaca vivaz a quien llamaban ‘Almirante’, y un barco anclado en la Ribera, el San Cayetano”¹⁴.

19. La familia con capacidad económica hizo que las primarias letradas las aprendiese en colegio de pago en Moguer, en el de Carlos Girona y Mejía, ubicado en la calle Rascón y no en una de las baratas migas existentes, que se reflejan en “Platero y yo”¹⁵.

20. Cuando se cumplieron los diez años y había que comenzar el entonces Bachillerato (entre 11 y 14 años), al haber posibilidad crematística, se envió al joven Juan Ramón, junto a su hermano Eustaquio, a estudiar ambos a lo que entonces era un colegio de renombre en la Baja Andalucía: el internado de los jesuitas de El Puerto de Santa María, en la bahía gaditana, con el apelativo de “San Luis”.

21. ¿Quién podía ser financiado en estudios con desplazamiento a Sevilla en 1896? Solamente hijos de familias pudientes. Y el matrimonio Jiménez Mantecón pagó que su hijo Juan Ramón viviese en la capital andaluza para formarse... Y se fue haciendo la mente del muchacho entre opciones pictóricas/plásticas, lecturas de autores existentes en el librepensante ateneo hispalense y acceso a estudios jurídicos...

22. Un par de años en Sevilla y retorno a la casa familiar con problemas de salud mental, lo que llamaban melancolías y desganas vitales, aunque no dejó de escribir, cometido que había comenzado ya en su final del Puerto.

23. Y la economía familiar le sigue posibilitando... Gracias a poderse sufragar, viaja el poeta a la aventura de Madrid, en la primavera de 1900, con la proyección que “Nocturno” y otros poemas, publicados en la revista del momento “Vida Nueva”¹⁶, le han proporcionado en la llamada “Villa y Corte” del país.

24. Estando en Madrid, se relaciona, lee. Muere su padre, en Moguer, y comienza la crisis financiera familiar, que tiene sus orígenes en la decadencia local debido a la plaga de la filoxera. Va a Francia al sanatorio y sigue leyendo (entonces descubre el simbolismo y sus autores). Nuevamente Madrid (Sanatorio del Rosario e inicio de relaciones con la

13 WAIS Y SAN MARTÍN, Francisco: *Historia de los ferrocarriles españoles*. Editora Nacional, Madrid, 1968 (1ª ed.), 1974 (2ª ed.) y 1987 (3ª ed.). Véase asimismo: <http://www.ferropedia.es/wiki/Compa%C3%B1%C3%ADa_de_los_Ferrocarriles_de_Sevilla_a_Huelva>. [Consulta: 04-07-2014].

14 GARFIAS, Francisco: op. cit.

15 El capítulo sexto está titulado “La miga” en “Platero y yo”.

16 El semanario “Vida Nueva”, bajo la dirección de Dionisio Pérez, era de los más valorados en los años de finales del XIX e inicios del XX. Estuvo inicialmente en la calle Montera, de Madrid, y posteriormente en la de Santa Engracia. En sus páginas publicaba la intelectualidad de aquellos años; entre otros: Eduardo Marquina, Salvador Rueda, Rubén Darío, Francisco Villaespesa, José de la Veilla, José María Salaverría, Leopoldo Díaz.

Institución Libre de Enseñanza y las ideas de Giner) con edición de “*Helios*” (1903) cuya publicación costea (todavía no estaba en debilitamiento la economía personal). Y retorno a Moguer.

25. Larga estancia en la ciudad moguerense entre 1905 y 1912 hasta su traslado definitivo a Madrid, donde fijaría residencia y existe correspondencia con amigos de entonces donde dice que tenía para instalarse justamente en la capital tras la ruina del emporio de su padre. En esos años, los estudiosos ubican la elaboración de las páginas “*Platero y yo*” pues ya en Madrid lo ofrece, lo muestra y, desde Ediciones de la Lectura, se edita en 1914.

26. No hay que olvidar que cuando Juan Ramón está en ese periodo moguerense ya tiene 23 años y se va con 30 para 31. Una edad mental de fuerza intelectual a pesar de sus pesadumbres y sus depresiones en torno a la muerte, que puede encajar en las sensibilidades de un ser de amplia dimensión intelectual y de las eternas preguntas del ser humano ante una formación reglada fuertemente conservadora como no había otra por aquel entonces de finales del XIX y su mente abierta al Conocimiento (sí, escrito con mayúscula como a él le gustaba la “O” para su Obra). Recordemos que el poeta no se vio en la Universidad Hispalense tras iniciar sus estudios en 1896; habría que ubicar qué jerarquía académica existía en las aulas universitarias para una persona que ya tenía inquietudes de ser libre...

27. Francisco Garfias narra, sin ofrecer la fuente referencial, el encuentro entre Juan Guerrero y Juan Ramón, en una habitación de la pensión “*Arizpe*”, que habita en la madrileña calle Villanueva; corría 1913: “*Moguer —le dice el poeta— es muy bonito; allí tengo comodidades que aquí carezco; las casas tienen patios de mármol, jardines, fuentes... Ahora voy a ver si me instalo en un piso modesto —el lujo, aunque pudiera tenerlo, no lo quiero, me molesta— donde pueda tener todas mis cosas muy bien ordenadas. Yo soy el orden mismo y aquí, claro, no puedo*”¹⁷. Se patentiza su ideal ante las coordenadas sociales del consumo...

28. ¿Hay algo más sorprendente, en los momentos intelectuales de 1914, que editar un volumen con una dedicatoria a “*la memoria de Aguedilla, la pobre loca de la calle del Sol que me mandaba moras y claveles*”, aparte de granada como también refleja¹⁸. ¿Hemos pensado alguna vez que a finales del XIX e inicios del XX una persona considerada loca era el desprecio de los cuerdos de un pueblo y que el mismo poeta se autoproyecta en el capítulo séptimo¹⁹?

29. ¿Era pensable, tras una educación jesuítica, escribir un capítulo tan revulsivo sobre el orbe eclesial como el titulado “*Don José, el cura*” (cap. XXIV)?, donde a su vez deja constancia del mercadeo de la muerte cuando expresa que Baltasar reza “*con los pobres por los muertos de los ricos*”, refiriéndose a que en aquellos años de vida católica trentina o tridentina se pagaba en los entierros a personas para formar parte de cortejos de pudientes fallecidos... pues era cuando había funerales de primera, de segunda y de “*palo*” o tercera. O comparar al arcipreste con un burro “*negro, grande, viejo, huesudo*”²⁰.

17 GARFIAS, F.: op. cit.

18 Por si hubiese alguien que se preguntase a qué me refiero con esta cita, es la dedicatoria del libro “*Platero y yo*”. El capítulo XCVI denominado “*La granada*” deja constancia como Aguedilla asimismo le obsequiaba granadas.

19 Léase el capítulo VII de “*Platero y yo*”: “*El loco*”.

20 Capítulo XXXI: “*El demonio*”.



“*Ediciones Jaguar*”, en su colección “*Entindados*”, conmemora el centenario plateresco con una cubierta de David Gonzales. (Reproducción en archivo de Gómez y Méndez).



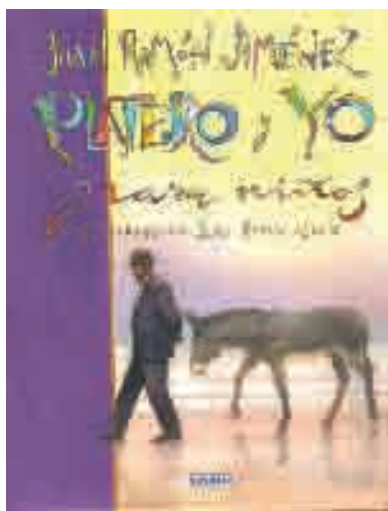
“*Editorial Juventud*”, desde Barcelona, ofrece el libro con cubierta de Jordi Solano. (Reproducción en archivo de Gómez y Méndez).



“*Editorial Losada*”, de Buenos Aires, efectuó su primera edición en 1939 y desde entonces no ha dejado de realizarlas. (Reproducción en archivo de Gómez y Méndez).



Reproducción de la cubierta de la primera edición de "Platero y yo", en 1914, en la "Colección Juventud" de "Ediciones de la Lectura". (Reproducción en archivo de Gómez y Méndez).



Juan Ramón Alonso efectuó la cubierta en "Susaeta Ediciones" en 2001. (Reproducción en archivo de Gómez y Méndez).

30. Todos son frases críticas o satíricas hacia personas o elementos burgueses de la ciudad y adjetivizaciones dulces y palabras endulzadoras hacia humanos de a pie y humildes..., con las constante de los niños/as...

31. ¿Qué decir de capítulos como "El niño tonto", "La tísica", "Pinito" o "Darbón"?²¹ La inmensidad humanística no puede estar más vibrante, sensitiva, una vaiveneación²² en el fluir de las sílabas...

32. ¿Y los ritos festivos o festeros donde deja constancia del abismo entre los ciudadanos sin recursos que están para mirar, contemplar pues no pueden participar ni gastar al no poseer dinero y los que sí son los disfrutadores y consumistas que acaban siendo los poseedores del protagonismo...? Ahí ese mayordomo rocierto, de vuelta de la romería con su cara roja (marca de embriaguez), su calvicie (por los años) y su "vara de oro descansada en el estribo" porque él puede tener caballo²³. Como contrapunto a la fastuosidad de una tarde de Corpus, el rebuzno de Platero, que para muchos participantes en el cortejo religioso sería un incidente impertinente y grotesco, un acto de puro incivismo, sin embargo "se endulza, altivo" y se "diviniza"²⁴.

Esa estética a través de las rosas, llena de la carga metafórica de que todo debería ser amor a las 12 del mediodía y no un rezo del Ángelus que sigue dejando la miseria día tras día²⁵. Ese decir revulsivo contra la agresividad animal para el disfrute del humano que narra en "Los gallos": "Los pobres gallos ingleses, [...], clavándose, en saltos iguales, los odios de los hombres"²⁶.

33. Un libro cargado de pluralidad, plenamente de género, donde tanto papel tienen las mujeres como hombres, quedando reflejado los planos sociales a través de las denominaciones de cada uno, llamándolos sencillamente por sus nombres o apodos y por el "don" que se usa en una clase social alta.

34. Así tenemos a Aguedilla, Rociillo, Adela, Ramona (la Castañera), Anilla (la Manteca), Macaria, Lolilla (la Tonta), Rosalina, Blanca, Antoñilla, Victoria, Lola, Pepa, Montemayor, La Colilla o Las Colillas, Carmen (la Tísica), María Teresa, Lucía, La Arena, Purita (la Costurera), Concha (la Mandadera), mamá Teresa, Lolilla. Y a doña Domitilia, doña Benita, doña Lutgarda, doña Camila...

35. En ubicación masculina: Darbón, Arreburra (el Aguador), Raposo (el Operador), Modesto (el director de Música), Lobato (el Tirador), Pepe el Pollo, Sarito, Pioza (el Guarda), Picón, Pinito, Quintero, Villegas, Alfredito Ramos, Pepe Sáenz, Antonio Rivero, Lipiani, Boria, Manolito Flórez, Parrales (el Bandido), León, el Manquito, El Sordo, Pepe (el Pollo), Pepito (el Retratado), Rengel (el Guarda), Perico, El Quemado. Y don José (el cura), don Carlos (el maestro), don José (el Confitero), don Joaquín de la Oliva, monsieur Dupont, don Lauro, don Ignacio, don Julián, don Camilo...

21 Capítulos XVII, XLVI, XCIV y XLI.

22 No se recoge ni en la 22ª. ni en la inminente 23ª. edición del diccionario de la RAE esta acepción, sin embargo consideramos que sería acción y efecto de vaivenear, la cual existe en dictamen "oficialista": "causar y producir" vaivén.

23 Capítulo XLVII, "El Roció".

24 "Corpus", capítulo LVI.

25 Capítulo X: "¡Ángelus!"

26 "Los gallos", capítulo LVIII.

36. Juan Ramón no deja de posicionar que a él le tienen ubicado en un estrato social donde al hijo de propietario se le llama “zeñorito” o “zeñó”, dejando constancia en varios capítulos como los capítulos “El loro”, “El vergel” o “El pastor”²⁷, a pesar que sea considerado un “loco” o “maj tonto que Pinitoo”²⁸.

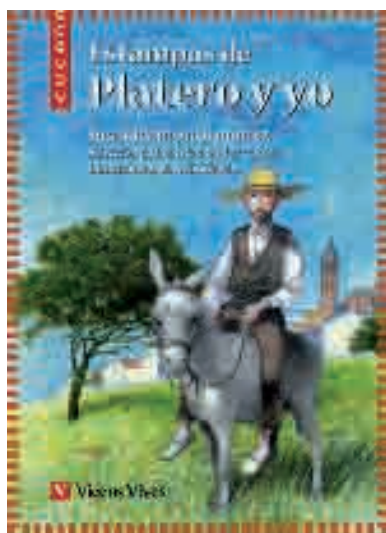
37. ¿Hay mayor crítica sobre la municipalidad y sus quehaceres que la reflejada en “Frasco Vélez” (cap. LXIV) y su trapicheo indebido? Lolilla, la Tonta, dice y contrapone...

38. La multiculturalidad y su vivir étnico está ensalzada en “Sarito” con el joven de color con su mirada noble que recibía la sonrisa y la palabra afable juanramoniana ante la ajena mirada “de reajo, en un mal disimulado desprecio”²⁹.

39. El contenido humanístico con su ideal paidético, como dinámica educadora del ser humano en su idea de forma cultural y sus referentes, queda proyectado a través de los 138 capítulos. Aparecen pintores: Fra Angélico, Piero di Cosimo, Bartolomé Esteban Murillo, Jean François Millet, Arnold Böcklin, Joseph Mallord William Turner y su cuadro “La fuente de la indolencia”, Gustave Courbet, Miguel Ángel; poetas: Novalis, Shakespeare con un par de versos suyos en inglés, Curros Enríquez con su gallego, A. Chénier, Pierre de Ronsard y su creación en francés, la lírica en italiano de Giacomo Leopardi, Omar Khayyám, fray Luis de León y Ramón de Campoamor; personajes mitológicos: Hilas, Alcides (Heracles-Hércules), Áglae, Venus; legendario Fausto; emperador Marco Aurelio Antonino Augusto; general Juan Prim y Prats; novelista Benito Pérez Galdós; dramaturgo Oscar Wilde; el Partenón; Las Pirámides; músico Ludwing van Beethoven; escultor Auguste Rodin; maestro de obras Garfía; bíblico Onán; el ciudadano lacedemonio; Cristóbal Colón y el fabulista Jean de La Fontaine³⁰.

40. Queda patente el contenido social de “Platero y yo”, y por consiguiente el compromiso intelectual de Juan Ramón Jiménez Mantecón, en cuantos párrafos o apartados he redactado hasta aquí. Estudiosos existen que podrán profundizar más en él...

Jesús Gabán ilustra la edición escogida, con 35 capítulos, de “Ediciones Vicens Vives”, que en menos de 10 años, desde 2005, ha efectuado 17 reimpresiones. (Reproducción en archivo de Gómez y Méndez).



27 Capítulos XX, LXXVII y LXXXII.

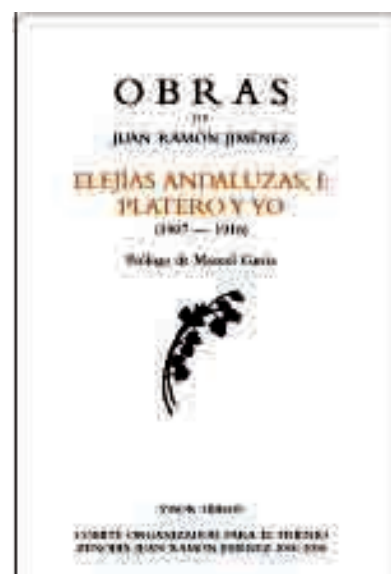
28 Capítulos VII: “El loco” y XCIV: “Pinito”.

29 Capítulo LXXIV.

30 Citados en capítulos X: “¡Ángelus!”, XV: “Darbón”, XVII: “El niño tonto”, XXVIII: “Remanso”, XXXIX: “Áglae”, XLIX: “El tío de las vistas”, LVIII: “Los gallos”, LXVI: “Fuegos en los montes”, LXVIII: “Domingo”, LXXVIII: “La luna”, LXXX: “Pasan los patos”, LXXXII: “El pastor”, LXXXIII: “El canario se muere”, CIII: “La fuente vieja”, CXXI: “La corona de perejil”, CXXIII: “Mons-Urium”, CXXIV: “El vino”, CXXV: “La fábula” y CXXVIII: “El Molino de Viento”.



“Taurus Ediciones” comenzó sus ediciones en 1959 con las ilustraciones de Zamorano, siendo en la undécima (en 1976) cuando se añadió, con introducción de Ricardo Gullón, seis capítulos nuevos. (Reproducción en archivo de Gómez y Méndez).



“Visor Libros” publicó, con motivo las ediciones del “Trienio Zenobia-Juan Ramón”, otra de “Platero y yo”. (Reproducción en archivo de Gómez y Méndez).